



UNHCR
ACNUR

La Agencia de la ONU para los Refugiados
comité español
delegación c. valenciana

MEDIOS DE VIDA E INCLUSIÓN ECONÓMICA

EN CONTEXTOS DE
DESPLAZAMIENTO
FORZADO



Índice

Introducción	4
ACNUR	4
Conceptos clave.....	5
Tendencias globales.....	6
Situaciones prologadas	7
Pacto Mundial sobre los Refugiados.....	8
Medios de vida e inclusión económica.....	9
Pobreza y desplazamiento forzado.....	11
Derecho al trabajo	14
Educación.....	16
Sistemas de mercado inclusivo.....	18
Inclusión financiera	20
Estrategia global de ACNUR sobre medios de vida e inclusión económica	22
Medios de vida e inclusión económica de las personas desplazadas por la fuerza y la Agenda 2030	24

FINANCIA:



© ACNUR/J. Giménez

Acrónimos

ACNUR:

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

CBI:

Intervenciones mediante ayuda en efectivo (Cash-Based Transfers)

ODS:

Objetivo de Desarrollo Sostenible.

OIT:

Organización Internacional del Trabajo.

ONU:

Organización de las Naciones Unidas.

TVET:

Capacitación técnica y vocacional / Technical and Vocational Education and Training).

Introducción

Para reconstruir una vida es necesario contar con mucho más que un techo y un lugar seguro donde dormir: se requiere retomar el control sobre el futuro propio. Trabajar para ganarse la vida es una poderosa manera de lograrlo. Mediante el trabajo digno, las personas refugiadas y desplazadas pueden satisfacer las necesidades de sus familias, proteger su dignidad, alcanzar la resiliencia y empoderarse para dar forma a su futuro. Además, cuando una persona refugiada tiene la posibilidad de trabajar y de emplear su talento y habilidades, le será posible retribuir a su comunidad de acogida.

Al promover su inclusión económica y abogar por su derecho al trabajo, ACNUR asiste a las personas que se han visto obligadas a huir y que ahora residen en una nueva comunidad. ACNUR apoya a las personas refugiadas para que puedan ingresar al mercado laboral en sus comunidades de acogida, lo cual, a su vez, les permite obtener oportunidades económicas.



ACNUR

ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, es una organización internacional que se dedica a salvar vidas, salvaguardar derechos y construir un mejor futuro para las personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares debido a conflictos y persecuciones.

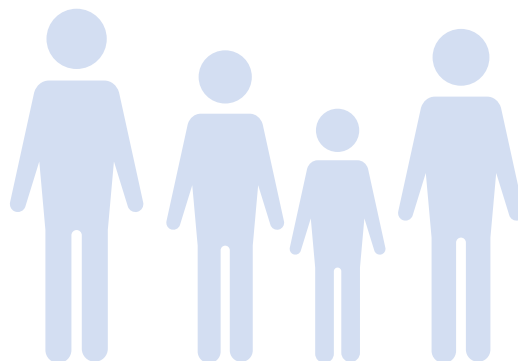
ACNUR encabeza los esfuerzos internacionales por proteger a las personas refugiadas, desplazadas por la fuerza y apátridas. El propósito de la Agencia es construir un mundo en el que toda persona forzada a huir pueda tener un mejor futuro.

Formalmente conocida como la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados, ACNUR fue constituida por la Asamblea General de la ONU en 1950, a raíz de las devastadoras consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, con el propósito de ayudar a millones de personas que perdieron su hogar.

Hoy en día, ACNUR opera en 137 países, donde brinda asistencia vital, que incluye refugio, alimento, agua y atención médica para las personas forzadas a huir de conflictos y persecuciones, muchas de las cuales no tienen a nadie más a quien recurrir. ACNUR defiende el derecho a recibir protección y ayuda de las personas desplazadas para que puedan encontrar un lugar al que llamar hogar y reconstruir sus vidas. En el largo plazo, ACNUR colabora con los países para mejorar y monitorear las leyes y políticas en materia de asilo y refugiados, con el fin de garantizar el respeto a los derechos humanos.

Conceptos clave

La palabra “persona refugiada” es un término general que suele usarse para hacer referencia a las personas forzadas a huir a causa de guerras, violencia o persecución. Pero existen distintas categorías de personas desplazadas, cada una con necesidades específicas. Conocer el significado exacto de estas categorías es importante para entender mejor el desplazamiento y, en especial, el desplazamiento forzado.



Personas refugiadas

Personas forzadas a huir a causa de la guerra, la violencia, el conflicto o la persecución y que **han atravesado al menos una frontera** internacional en busca de seguridad en otro país. Volverían a correr peligro si retornaran a sus hogares en sus países de origen.

Personas migrantes

Personas que se trasladan a otro país por razones diferentes de la guerra, la violencia, el conflicto o la persecución. Una persona migrante **podría volver a su país sin correr peligro inminente**.

Personas desplazadas internas

Personas forzadas a huir a causa de la guerra, la violencia, el conflicto o la persecución. Sin embargo, no cruzan fronteras internacionales en busca de seguridad, sino que **se trasladan a otras zonas dentro de sus países**. Al igual que las personas refugiadas, podrían estar en peligro si vuelven a sus hogares.

Solicitantes de asilo

Buscan protección internacional contra el conflicto y la persecución. Como las personas refugiadas, se encuentran en otro país, pero todavía deben demostrar que tienen motivos válidos para huir de su país de origen. Durante este procedimiento, los funcionarios del país de acogida determinarán si la solicitud de asilo es creíble y si se le concederá al solicitante la condición de refugiado u otro estatuto de protección.

Personas apátridas

Las personas apátridas **no tienen nacionalidad** de ningún país.

Personas retornadas

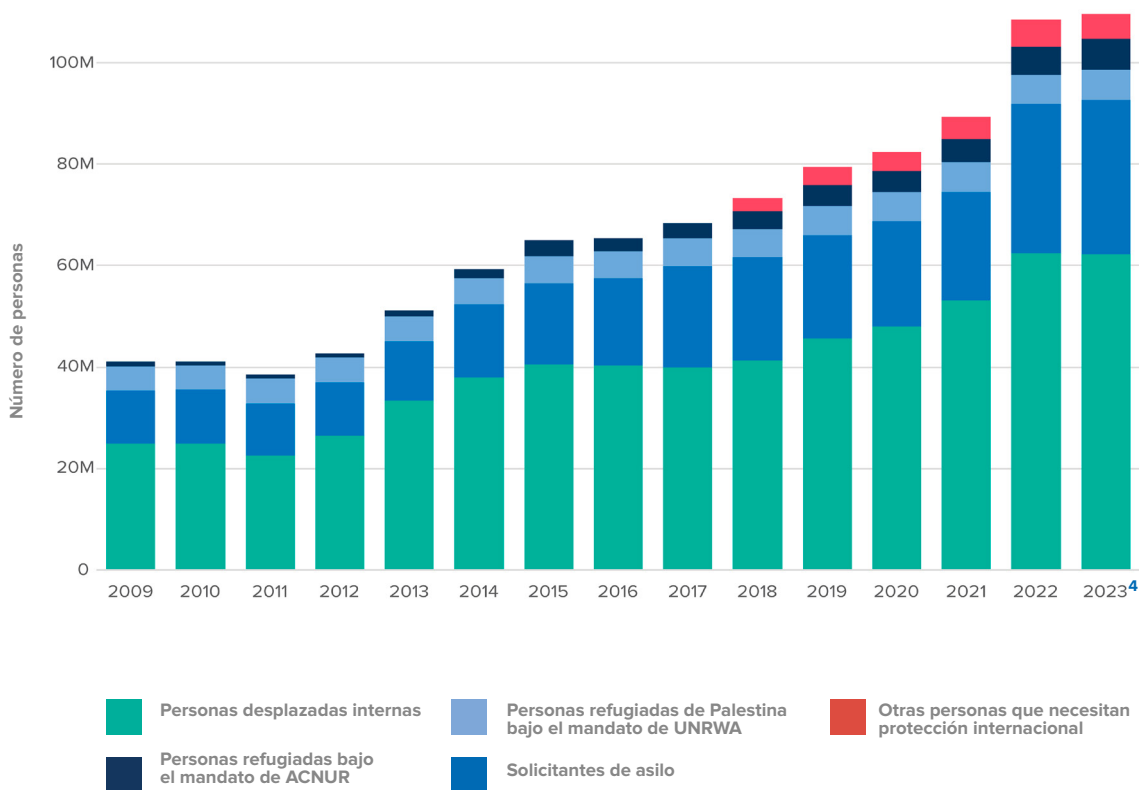
Las personas retornadas son personas que **han vuelto a sus hogares** tras ser desplazados.

Tendencias globales

A mediados de 2023, las cifras totales de desplazamiento forzoso alcanzaron los **110 millones de personas**¹. Además, estimaciones más recientes indican que el número de personas forzadas a huir de sus hogares puede haber superado los **114 millones** a finales de septiembre de 2023². Esta cifra sin precedentes se debe a dos factores clave: el surgimiento de nuevos conflictos y la incapacidad de resolver crisis de larga duración.

A mediados de 2023, una de cada 73 personas en el planeta estuvo forzada a huir³.

Personas forzadas a huir: 2009 – mediados de 2023



1 ACNUR (2023) Mid-Year Trends 2023. Recuperado de: <https://www.unhcr.org/mid-year-trends-report-2023>.

2 Ibid.

3 Ibid.

4 Los datos presentados corresponden a los registrados a mediados de 2023.

Actualmente, tres países generan la mitad de la población refugiada del mundo: Siria, con 6,5 millones de personas; Afganistán, con 6,1 millones, y Ucrania, con 5,9 millones⁵. En conjunto, las personas refugiadas provenientes de estos países representan más de la mitad del total del mundo.

Los países de renta baja y media acogen al 75 % de las personas refugiadas y otras personas que necesitan protección internacional a nivel mundial. Los dos países que acogen al mayor número de personas refugiadas son Irán y Turquía, con 3,4 millones de personas refugiadas en cada uno de estos países⁶.

Por otro lado, en relación con su población nacional, la isla de Aruba (1 de cada 6) y el Líbano (1 de cada 7) acogen al mayor número de personas refugiadas y otras personas que necesitan protección internacional.

Respecto a los países que tienen las mayores poblaciones de personas desplazadas internas, estos son Colombia, con 6,9 millones; Siria con 6,7 millones; y la República Democrática del Congo, con 6 millones⁷.



Situaciones prologadas

Gran parte de las personas desplazadas por la fuerza se encuentran en situaciones de desplazamiento prolongado. A mediados de 2023, el número estimado de personas refugiadas y otras personas con necesidad de protección internacional que se encontraban en situaciones prolongadas fue de **23,8 millones**⁸. Esta cifra representa el 65 % del total de personas refugiadas registrado durante la primera mitad del 2023, así como un aumento de más de 7,9 millones de personas con respecto a 2021^{9, 10}.

A mediados de 2023, había 59 situaciones prolongadas en 37 países de acogida diferentes¹¹.

Mientras que algunas son relativamente recientes, como las de las personas refugiadas congoleñas en Kenia y de las somalíes en Uganda, otras llevan décadas en situación de desplazamiento prolongado.

Los periodos prolongados de desplazamiento, a menudo por más de una generación, tienen un efecto devastador en las vidas de las comunidades involucradas y resultan en una grave pérdida de potencial humano. Entre los obstáculos concretos que evitan que las personas refugiadas sean autosuficientes, independientes y tengan esperanzas sobre su futuro, se han señalado tanto la falta de oportunidades educativas y económicas, como el aislamiento de las comunidades de personas desplazadas forzadas, al que se le suman políticas cada vez más restrictivas que resultan en una mayor desesperación entre quienes buscan refugio fuera de sus propios países. Muchas de estas personas han arriesgado sus vidas y han agotado los pocos recursos con los que contaban en busca de mayor protección. Otras se han encontrado con situaciones de miseria y explotación, enfrentando riesgos aún más graves.

Las situaciones prolongadas se definen como aquellas en las que más de 25.000 personas refugiadas del mismo país de origen han estado en el exilio en un determinado país de acogida de renta baja o media durante al menos cinco años consecutivos. Esta definición debe considerarse un reflejo de la situación en su conjunto y no se refiere a las circunstancias de personas refugiadas a título individual.

⁵ ACNUR (2023) Mid-Year Trends 2023. Recuperado de: <https://www.unhcr.org/mid-year-trends>.

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ ACNUR (2022) Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2021. Recuperado de: <https://www.acnur.org/media/tendencias-globales-de-acnur-2021>.

¹¹ ACNUR (2023) Mid-Year Trends 2023. Recuperado de: <https://www.unhcr.org/mid-year-trends-report-2023>

Pacto Mundial sobre los Refugiados

El 17 de diciembre de 2018, la Asamblea General de la ONU aprobó el Pacto Mundial sobre los Refugiados, después de dos años de extensas consultas dirigidas por ACNUR con los Estados Miembros de la ONU, las organizaciones internacionales, personas refugiadas, sociedad civil, el sector privado y personas expertas. Se trata de un marco para una distribución previsible y equitativa de la carga y la responsabilidad, reconociendo que una solución sostenible a las situaciones de las personas refugiadas no se puede lograr sin la cooperación internacional. El Pacto proporciona un plan para que los gobiernos, las organizaciones internacionales y otras partes interesadas aseguren que las comunidades locales obtengan el apoyo que necesitan y que las personas refugiadas puedan llevar vidas productivas.

El Pacto Mundial sobre los Refugiados tiene cuatro objetivos clave. El segundo de ellos aborda la inclusión económica de las personas refugiadas de forma específica en uno de sus resultados esperados¹². Concretamente, se establece lo siguiente:

A fin de impulsar el crecimiento económico inclusivo para las comunidades de acogida y los refugiados, en apoyo de los países de acogida y con arreglo a sus leyes y políticas nacionales aplicables, los Estados y las partes interesadas pertinentes aportarán recursos y conocimientos especializados para promover las oportunidades económicas, el trabajo decente, la creación de empleo y la puesta en marcha de programas de fomento de la iniciativa empresarial para los miembros de la comunidad de acogida y los refugiados, en particular las mujeres, los adultos jóvenes, las personas de edad y las personas con discapacidad. (Parte II, Párrafo 70)

Los mecanismos para el seguimiento y la revisión del Pacto Mundial sobre los Refugiados se llevan a cabo principalmente a través del Foro Mundial sobre los Refugiados cada cuatro años, una reunión anual de funcionarios de alto nivel y el informe anual del Alto Comisionado a la Asamblea General.

Objetivos clave del Pacto Mundial sobre los Refugiados



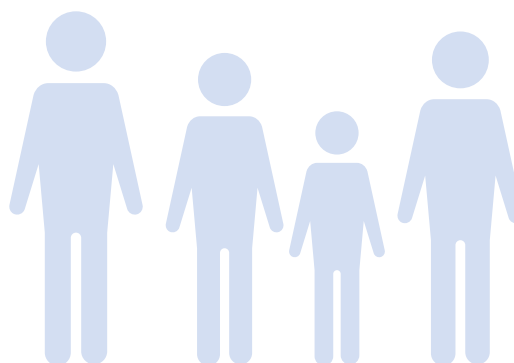
Aliviar las presiones sobre los países de acogida

Promover la autosuficiencia de los refugiados



Ampliar el acceso a las soluciones que impliquen a terceros países

Favorecer en los países de origen circunstancias que propicien un retorno en condiciones dignas y seguras



¹² El Resultado 2.1. busca fomentar la participación de las personas refugiadas en la vida social y económica de los países de acogida.

Medios de vida e inclusión económica

La inclusión económica comienza con la llegada de las personas refugiadas. La provisión de asistencia humanitaria y oportunidades educativas en esta etapa pueden conducir a mejores resultados para las personas refugiadas en fases posteriores de su desplazamiento.

Mejorar los medios de vida a través de la inclusión económica es clave para lograr resultados en términos de protección y soluciones para las personas refugiadas. La inclusión económica implica el acceso de todas las personas, incluidos los grupos vulnerables y menos atendidos y las personas no-ciudadanas, a los mercados laborales, la financiación, y a oportunidades económicas y de emprendimiento. La inclusión económica contribuye a la autosuficiencia y resiliencia de las personas refugiadas, empoderándolas para satisfacer sus necesidades de manera segura, sostenible y digna; evita la dependencia de la ayuda y los mecanismos de adaptación negativos; contribuye a la economía de las comunidades de acogida;

y prepara a las personas refugiadas para su futuro, sea cual sea (el retorno, la integración en el país de asilo o el reasentamiento en un tercer país).

La inclusión en un sistema de mercado depende del acceso a una amplia gama de servicios de apoyo que incluyen financiación, capacitación, acceso a la educación en todos los niveles, asesoramiento y servicios de colocación. No obstante, también depende de que exista un entorno adecuado conformado por reglas y reglamentos que tutelen los derechos y la seguridad.

A pesar de contar con numerosas habilidades y aptitudes y una fuerte motivación para construir sus propios medios de vida, en alrededor de 50 % de los países de asilo a las personas refugiadas no se les permite trabajar¹³. Muchas acaban trabajando en la economía informal, donde corren el riesgo de explotación, discriminación, detención y otros abusos. Por otro lado, en los países en los que sí tienen derecho a trabajar y contribuir a la economía y al bienestar de la sociedad que los acoge, en muchas ocasiones, las personas refugiadas siguen enfrentándose a barreras que les impiden tener acceso a un empleo formal, a servicios bancarios, a movilizarse sin restricciones o establecer su propio negocio.

¹³ ACNUR. Medios de Vida e Inclusión Económica para Personas Refugiadas. Nota Conceptual: Estrategia Global 2019-2023. Recuperado de: <https://www.acnur.org/sites/default/files/legacy-pdf/5c00562d4.pdf>.

Vías laborales

También conocidas como oportunidades de movilidad laboral – las vías laborales constituyen canales seguros y regulados que permiten que las personas refugiadas cualificadas no solo ingresen o permanezcan en un tercer país para trabajar, sino también que gocen del derecho a solicitar la residencia temporal o permanente. Gracias a estas vías, las personas refugiadas pueden ser admitidas en un tercer país, en condiciones seguras, sea por una oferta laboral o por escasez de mano de obra en determinado sector; al mismo tiempo, se satisfacen las necesidades de protección y se salvaguardan los derechos de estas personas.

Además de ofrecer oportunidades laborales dignas y de calidad a las personas refugiadas, las vías laborales benefician los países de acogida, dado que los talentos y habilidades de las personas refugiadas pueden apoyar el crecimiento económico, el desarrollo y la innovación de la sociedad que les ha dado acogida. Por otra parte, al potenciar la inclusión de las personas refugiadas, el empleo también facilita la creación de comunidades fuertes y unidas, y ayuda a eliminar la discriminación.



© ACNUR/S. Baltagiannis

Pobreza y desplazamiento forzado

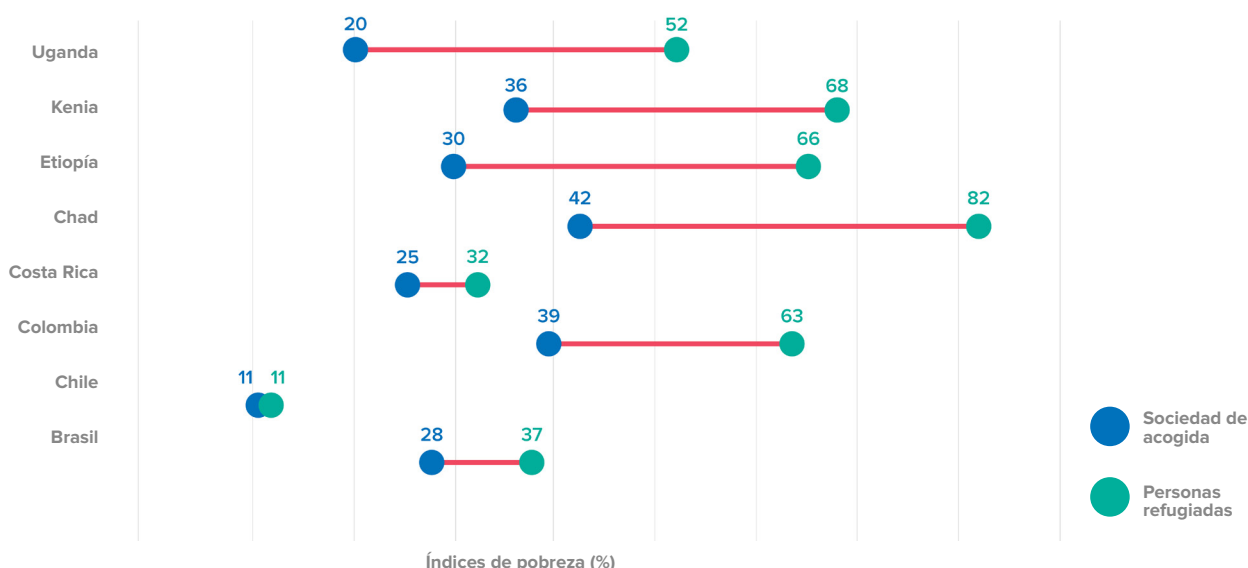
A nivel global, los niveles actuales de pobreza representan el mayor aumento de las últimas tres décadas. Entre los factores principales que han contribuido a esta situación destacan la pandemia del COVID-19, la guerra en Ucrania, y los desastres relacionados con el clima. Las personas con menos recursos son las que sufren las consecuencias de estos eventos en mayor medida, siendo las personas refugiadas y, de manera particular los niños y las niñas refugiadas, un grupo especialmente afectado.

Las necesidades humanitarias existentes aumentan a medida que estallan nuevos conflictos y los ya existentes siguen sin resolverse. Además, en algunos países, debido a una escasez de fondos sin precedentes, las poblaciones desplazadas por la fuerza han experimentado una reducción de la ayuda alimentaria y otros tipos de asistencia básica.

Los resultados del Informe de indicadores del Pacto Mundial sobre los Refugiados de 2022 revelan que, en los ocho países en los que se dispone de datos, las personas desplazadas por la fuerza presentan tasas de pobreza sistemáticamente más elevadas que las de la sociedad de acogida. En siete de estos ocho países, más de la mitad de las personas refugiadas vivían por debajo del umbral de la pobreza.



Índices de pobreza comparativos: 2018-2022



Fuente: 2023 Global Compact On Refugees Indicator Report. Recuperado de: <https://www.unhcr.org/indicator-report-2023>.

Coalición para reducir la pobreza

Para dar respuesta a la situación de pobreza en la que se encuentran las personas refugiadas a nivel mundial, y en congruencia con el Pacto Mundial sobre los Refugiados, ACNUR creó una coalición mundial con la Alianza para la Inclusión Económica del Banco Mundial y 13 organizaciones no gubernamentales.

Al ofrecer respuestas personalizadas a necesidades individuales, el objetivo de esta coalición es reducir la pobreza, sobre todo aquella que sufren las personas refugiadas y las comunidades de acogida.

La coalición emplea un modelo de reducción de la pobreza probado: el modelo de graduación¹⁴. El modelo se ha utilizado ampliamente en la comunidad de desarrollo y constituye una de las pocas estrategias para la reducción de la pobreza que se desenvuelve en distintos países, culturas y condiciones.



Medios de vida agrícolas y seguridad alimentaria

Muchas personas refugiadas provienen de áreas rurales y, por tanto, cuentan con habilidades agrícolas, ganaderas o pesqueras. Si se les brindan los insumos y el apoyo necesarios, no solo podrán alimentarse, ellas mismas y sus familias, sino también ingresar a mercados lucrativos para prosperar. En ese contexto, podrían contribuir al desarrollo económico local, lo cual traería beneficios tanto para las personas refugiadas como para las comunidades de acogida.

Desde ACNUR se trabaja en la promoción de la agricultura y seguridad alimentaria. Las personas refugiadas que se encuentran en zonas rurales a menudo dependen de la agricultura para comer y ganarse la vida. Por lo tanto, se trabaja con la Agencia de la ONU para la Alimentación y la Agricultura y otros socios para apoyar la inclusión de las personas refugiadas en las cadenas de valor de la agricultura y mejorar sus ingresos, al tiempo que se garantiza alimentos saludables y nutritivos para todos y todas.

¹⁴ Poverty Alleviation Coalition. Increasing Income for The World's Poorest Refugees and Their Hosts. Recuperado de https://img1.wsimg.com/blobby/go/17d-f6fbd-22fe-4cda-b55a-67a6f54c51b7/downloads/PAC%20_Document_11.pdf.

“

La tienda es mi lugar preferido porque está en frente de la entrada a la aldea. Así, a menudo me encuentro a mis antiguos vecinos del campamento que ahora son mis vecinos. ”

Ndau La Raw

Ndau La Raw, de 46 años, en su tienda de la localidad de Maina Sut Chyai, municipio de Waingmaw, estado de Kachin, Myanmar.



La familia de Ndau La Raw es una de las muchas que han quedado atrapadas en una situación de desplazamiento de larga duración después de tener que huir a causa del conflicto entre el ejército independentista de Kachin y las Fuerzas Armadas de Myanmar en 2012.

Junto con otras familias, a finales de 2021 la familia de Ndau La Raw fue reubicada a Maina Sut Chyai, una aldea al norte del estado Kachin. Allí, Ndau La Raw pudo abrir una tienda de alimentación en un terreno del que es propietario.

Derecho al trabajo

El derecho al trabajo incluye la oportunidad de que las personas puedan generar ingresos por medio del empleo de su elección o aceptado a voluntad. El derecho al trabajo abarca todo tipo de empleos, desde trabajos autónomos hasta aquellos que pagan sueldos y salarios. Del derecho al trabajo deriva el derecho a condiciones de trabajo justas y favorables. En otras palabras, ambos derechos permiten que todas las personas, incluidas las personas refugiadas, tengan acceso a oportunidades laborales dignas sin sufrir ningún tipo de discriminación y sin importar su documentación o condición jurídica.

El 62 % de las personas refugiadas tienen un acceso restringido al empleo formal en la práctica. Además, 49 % viven en países donde su derecho a registrar un negocio es restringido.¹⁵

En el marco del derecho internacional, el derecho al trabajo digno está consagrado en el artículo 23 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y tiene fuerza vinculante en términos de los artículos 6 y 7 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Asimismo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha desarrollado normas internacionales para el trabajo, las cuales son aplicables a todo tipo de trabajadores, incluidas las personas refugiadas.

De manera similar, los artículos 17, 18 y 19 de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 reconoce explícitamente que las personas refugiadas tienen derecho a acceder al mercado laboral; para ello, exige que estas personas reciban cierto tratamiento en relación con su situación jurídica en el país de asilo. Por su parte, el artículo 24 señala que las personas refugiadas tienen derecho a gozar de los beneficios que otorga el marco normativo en materia laboral y de seguridad social.

El 60 % de las personas refugiadas vive en países cuya legislación restringe su acceso a tierra para fines agrícolas.¹⁶

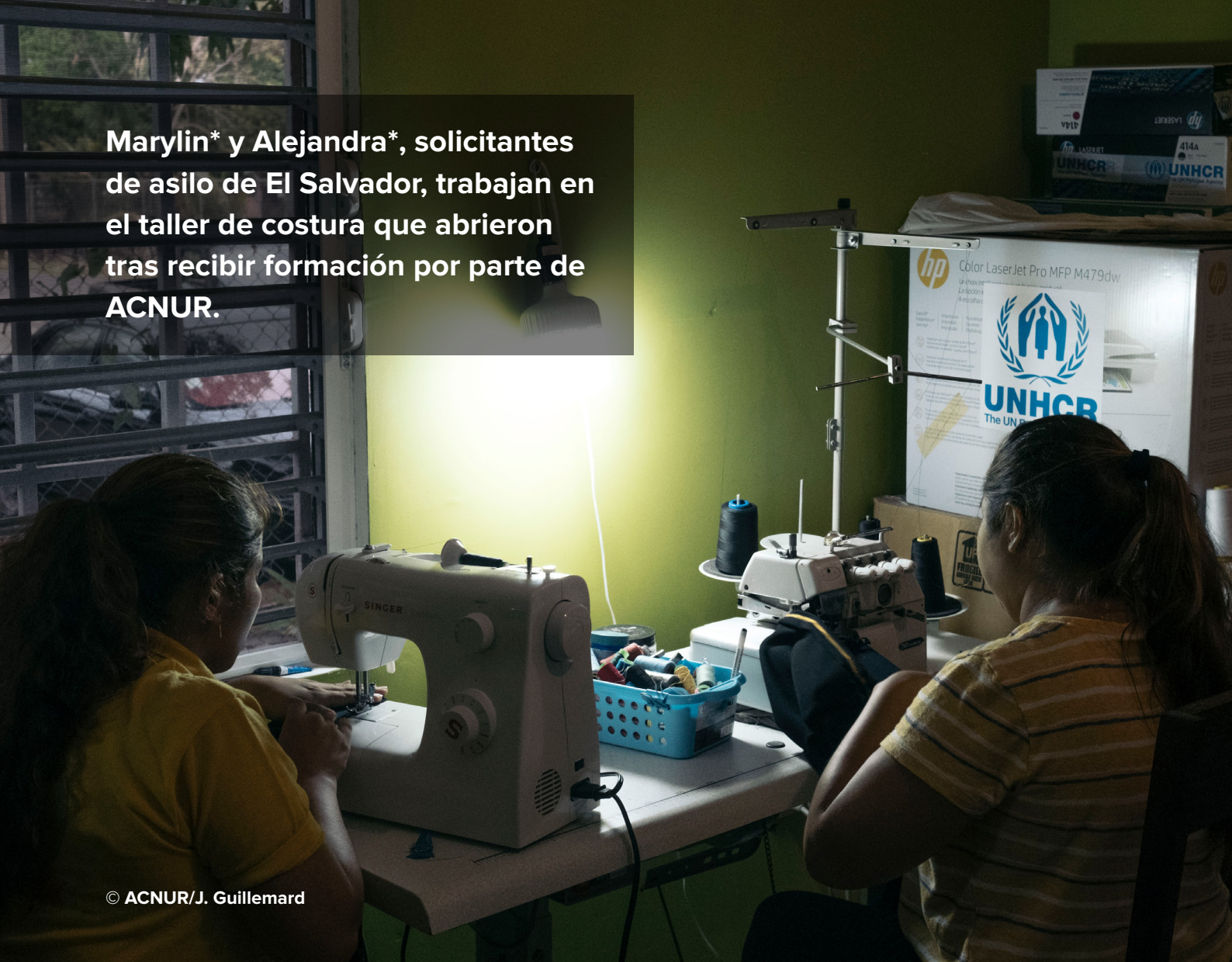
Para que las personas refugiadas tengan acceso a un trabajo digno deben gozar de libertad de tránsito; tener la capacidad de crear o unirse a sindicatos y otras asociaciones laborales; tener derecho a que se reconozcan sus cualificaciones anteriores; tener acceso a oportunidades de capacitación o formación vocacional. De igual manera, las personas refugiadas deben estar en posibilidades de contribuir y hacer uso de las prestaciones que ofrece la seguridad social, así como tener acceso a recursos efectivos para hacer valer el derecho a oportunidades de trabajo digno.

Sin embargo, existen una serie de factores que obstaculizan que las personas refugiadas disfruten plenamente el derecho al trabajo. Estos incluyen la ausencia de otros derechos relacionados (como la libertad de circulación, derecho a la vivienda, tierras, educación, justicia y derechos de adquirir propiedad) o falta de acceso a los servicios pertinentes (servicios financieros, capacitación, certificación, protección social, o empleo y registro de empresas). Otras barreras relevantes incluyen la situación política y económica de los países de acogida, las estructuras del mercado laboral existentes (capacidad, condiciones, etc.), la discriminación y la xenofobia, además de la ubicación física de las personas refugiadas y de los campamentos para personas refugiadas. Cabe destacar que, si bien en algunos contextos las personas pertenecientes a la comunidad de acogida afrontan retos similares, la situación de desplazamiento de las personas refugiadas las hace especialmente vulnerables ante las barreras mencionadas con anterioridad.

¹⁵ ACNUR. 2021 Livelihoods & Economic Inclusion: Global Survey. Recuperado de: <https://lis.unhcr.org/data>.

¹⁶ *Ibíd.*

Marylin* y Alejandra*, solicitantes de asilo de El Salvador, trabajan en el taller de costura que abrieron tras recibir formación por parte de ACNUR.



© ACNUR/J. Guillemard

“

Cuando obtenga mis documentos, lo primero que haré será obtener mi licencia comercial. Ya no siento el miedo y la inseguridad que tenía antes, y aquí me voy a quedar. ”

Marylin

Marylin y Alejandra, solicitantes de asilo en Belice, aprendieron a coser a través de una formación de medios de vida impartida por ACNUR y su socio Help for Progress en 2019. Tras finalizar la formación, abrieron su propio negocio de costura, fabricando uniformes de trabajo y escolares, mascarillas y vestidos de novia.

Después de casi siete años en el país, las dos mujeres salvadoreñas obtendrán permisos de residencia gracias al programa de amnistía de Belice.

*Nombres ficticios

¿Qué hace ACNUR?

ACNUR promueve el derecho al trabajo de las poblaciones refugiadas y las apoya en el proceso hacia la resiliencia y autosuficiencia. Para ello, es importante contar con estrategias de contexto específicas, construidas con base en la evidencia, que demuestren el impacto positivo que la inclusión económica puede tener sobre las personas refugiadas y las comunidades de acogida. Los datos y análisis que destaquen el potencial de la inclusión económica son esenciales.

Educación

El acceso a la educación de calidad es la base para garantizar que las personas refugiadas adquieran las habilidades y competencias necesarias para poder acceder a oportunidades de empleo y emprendimiento y lograr integrarse con éxito en la economía. La inclusión de las personas refugiadas en los sistemas educativos nacionales, programas de capacitación técnica y vocacional (Technical and Vocational Education and Training, TVET) y titulaciones de educación superior ayudan a que las generaciones más jóvenes desarrollen las habilidades necesarias para integrarse al mercado laboral (habilidades cognitivas como la capacidad de resolver problemas, habilidades interpersonales, sociales, cívicas, académicas, digitales, etc.). Invertir en mejorar el acceso de las personas refugiadas a la educación primaria, secundaria y superior les ayuda a tener mayores oportunidades laborales. Es necesario brindarles apoyo específico en la transición de un ciclo educativo a otro, ya que muchas de las personas refugiadas (especialmente las niñas y las adolescentes) abandonan antes de completar un ciclo educativo o en la transición al siguiente. Las personas adolescentes son particularmente vulnerables al terminar la primaria y la secundaria, lo que se traduce en elevados índices de personas refugiadas jóvenes con un bajo nivel educativo.

Educación superior

La educación superior constituye un puente fundamental entre el aprendizaje y los ingresos; por tanto, permite que la juventud prospere y busque construir un futuro sostenible. Invertir en educación superior para personas refugiadas fortalece los sistemas educativos nacionales en los que se desenvuelven, lo cual beneficia también a las instituciones,

al estudiantado y a las comunidades de acogida. Si la educación superior incluye a las personas refugiadas, todo el alumnado podrá beneficiarse de un entorno académico mucho más rico, la cohesión social aumentará, y tanto la infraestructura como los recursos académicos mejorarán.

Capacitación y formación técnica y vocacional

La TVET abarca formación, capacitación y desarrollo de habilidades relacionadas con un amplio rango de áreas profesionales, productivas, del sector de servicios y de medios de vida. La TVET no se limita a la niñez ni a la juventud, sino que incluye también el desarrollo profesional, así como la adquisición y actualización de habilidades y conocimientos de personas adultas. La inclusión de la juventud refugiada en cursos de capacitación y en diplomados formales y oficiales le abre espacios de aprendizaje seguros, contribuye a la cohesión social y fomenta la autosuficiencia.

Mejorar el acceso a oportunidades de TVET juega un papel fundamental en el apoyo que reciben las personas refugiadas para adquirir habilidades relevantes para el mercado. Además, les permite transitar de la educación a un mundo de trabajo decente; de manera que podrán cubrir las necesidades de sus familias mientras utilizan sus habilidades y talentos para retribuir a las comunidades de acogida.

¿Qué hace ACNUR?

ACNUR busca fomentar condiciones, alianzas, colaboraciones y enfoques que permitan que todas las personas refugiadas, solicitantes de asilo, retornadas y desplazadas internas (con inclusión de la niñez y juventud apátridas), así como sus comunidades de acogida, tengan acceso a educación inclusiva y de calidad, incluso a nivel terciario.


El Objetivo 15/30 de ACNUR y sus socios consiste en lograr que para el 2030, el 15 % de la población estudiantil refugiada esté inscrita en instituciones de educación superior. Si se alcanza el objetivo 15/30 en 2030, cerca de medio millón de personas refugiadas – tanto mujeres como hombres – se estarán nutriendo en el mundo académico.

“

Es más que un curso. Nos hemos hecho amigos y nos ayudamos mutuamente. ”

Peyman

Peyman llegó a Grecia en 2018. Actualmente estudia informática en un centro de TVET. Decidió apuntarse a un curso de griego para mejorar sus habilidades de comunicación y poder afrontar mejor sus estudios. A la vez, se gana la vida trabajando en una cafetería.



Peyman, refugiado iraní, recibe clases de griego en el marco de un programa de ACNUR y la organización METAdrasi en Atenas.

Sistemas de mercado inclusivo

Muchas personas desplazadas por la fuerza que quieren obtener ingresos se enfrentan a las mismas dificultades: ¿cómo encontrar empleos remunerados, dignos y sostenibles en las comunidades de acogida? La manera tradicional de apoyar a las personas refugiadas en construir medios de vida se centra en reforzar la oferta del mercado laboral y consiste en evaluar sus habilidades, fortalecerlas con capacitación y proporcionarles insumos. Este tipo de intervenciones buscan apoyar a las personas refugiadas a través de la formación y la financiación para que puedan poner en marcha sus propios negocios o pequeñas actividades generadoras de ingresos que les ayuden a lograr la autosuficiencia y suelen tener éxito a corto plazo.

No obstante, implementar intervenciones de este tipo a gran escala puede ser insostenible, puesto que no consideran si los mercados requieren las habilidades, los productos o los servicios que ofrecen las personas refugiadas. Por ejemplo, la implementación de programas de TVET y emprendimiento a gran escala para personas refugiadas puede dar lugar a que varias personas inicien la misma actividad “tradicional” generadora de ingresos, como la venta de verduras o la peluquería, aunque la demanda del mercado de estos productos y servicios ya esté cubierta.

Es más, estas intervenciones podrían tener un impacto negativo dado que muchos de los y las integrantes de la comunidad de acogida pueden estar trabajando en estos sectores tradicionales, lo cual, a su vez, podría exacerbar las posibles tensiones preexistentes entre las personas refugiadas y las comunidades de acogida.

Así, queda cada vez más claro que este tipo de estrategias para la creación de medios de vida deben ser mucho más integrales y basarse en el mercado. En otras palabras, deben considerar las implicaciones del mercado laboral en su conjunto, así como basarse en la comprensión de las dinámicas y las condiciones del mismo.

¿Qué hace ACNUR?

Para lograr comprender los posibles obstáculos del mercado y para encontrar puntos en los que las personas refugiadas pueden incorporarse al mercado laboral de sus comunidades de acogida, ACNUR creó una alianza con la OIT para generar un modelo de desarrollo de sistemas de mercado. Este modelo se basa en el funcionamiento básico del mercado¹⁷ (por ejemplo, oferta y demanda), pero analiza a profundidad la accesibilidad y eficacia del apoyo que se da a ciertas funciones en favor de las personas refugiadas. Además, reconoce normas y disposiciones formales e informales, que pueden variar en cada mercado.

Representación del modelo de mercado inclusivo de ACNUR y la OIT



Fuente: ACNUR/OIT Responding to the Global Refugee Crisis: How Market Assessments Can Enhance the Impact of Livelihood Interventions for Refugees. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---ifp_seed/documents/briefingnote/wcms_436147.pdf

17 OIT (2023) Approach to Inclusive Market Systems (AIMS). Recuperado de: <https://www.ilo.org/empent/Projects/refugee-livelihoods/vcd/lang-en/index.htm>.



Bibi, desplazada por la fuerza, teje alfombras en una choza de barro en el municipio de Qaleen Bafan, al norte de Afganistán.

“

Tejer me hace feliz. (...) Logro comprar comida y cuidar de mis hijos, nietos y nietas. Es la única actividad de la que proviene nuestro ingreso. Todas las tejedoras trabajamos juntas y repartimos el dinero que ganamos. ”

Bibi

Las prácticas culturales tradicionales afganas, así como las restricciones más recientes que afectan la posibilidad de que las mujeres viajen, estudien y trabajen, han hecho que más mujeres que nunca se vean confinadas a actividades laborales en el hogar. Algunas se han dedicado a tejer alfombras para apoyar a sus familias y sentirse menos aisladas.

Tras una evaluación de la OIT, que identificó el tejido de alfombras como un sector con un gran potencial de crecimiento y capacitación económica de las mujeres, ACNUR apoyó la construcción de un centro de tejido de alfombras, así como un centro de elaboración de alfombras.

Bibi Niaz, desplazada por la fuerza y abuela de 14 nietos y nietas, explica que los ingresos que consigue a través de su trabajo como tejedora le permiten sacar adelante a toda la familia.

Inclusión financiera

La inclusión financiera es un aspecto fundamental para la promoción de los medios de vida de las personas refugiadas. Dependiendo de la fase de desplazamiento en la que se encuentran, las necesidades de las personas refugiadas pueden variar considerablemente. En el momento de su llegada, suelen necesitar sobre todo efectivo para sobrevivir, mientras que en fases posteriores y más a largo plazo sus necesidades financieras incluyen servicios mucho más complejos, como instrumentos de ahorro, créditos, préstamos, etc. Entre una situación y otra, entran en juego muchos factores, como la vulnerabilidad que experimentan las personas refugiadas, su capital social y humano, y sus planes a futuro.

Según datos de 2021, el 56 % de las personas refugiadas vive en países cuya legislación no reconoce los documentos de identidad expedidos a las personas refugiadas por ACNUR o los gobiernos como documentos válidos para abrir una cuenta bancaria.¹⁸

No tener acceso a servicios financieros supone un gran obstáculo en el camino hacia la autosuficiencia y la independencia económica de las personas refugiadas, ya que les impide poder participar de la economía de sus países de acogida de forma plena y construir una vida estable para ellas mismas y sus familias.


Intervenciones mediante ayuda en efectivo

La mayor parte de las poblaciones desplazadas viven en lugares donde tienen acceso a mercados y servicios. Las intervenciones mediante ayuda en efectivo, o Cash-Based Transfers (CBI), les permite no solo priorizar y satisfacer sus necesidades en condiciones dignas, sino también contribuir a la economía local. Las CBI se pueden utilizar en una variedad de entornos, siempre que haya un mercado estable y una forma segura de proporcionar a los refugiados dinero en efectivo o cupones. La flexibilidad que ofrecen las CBI las convierte en una forma de asistencia más digna, que les da a los refugiados la capacidad de priorizar y elegir de inmediato lo que necesitan y también de estimular la economía local a través de las compras. Actividades de medios de vida que pueden ser apoyadas a través de transferencias de dinero en efectivo pueden incluir diferentes tipos de inversiones en empresas y empleo tales como subvenciones de negocios, efectivo para capacitación, etc.

¿Qué hace ACNUR?

Para fomentar la inclusión financiera, ACNUR trabaja con proveedores de servicios financieros responsables y socios relevantes para promover el acceso de las personas refugiadas y otras en situación de vulnerabilidad en las comunidades de acogida a servicios financieros asequibles y pertinentes. De igual forma, trabaja para generar conciencia en torno al potencial comercial que tiene prestar servicios de este tipo a personas refugiadas y superar o eliminar las barreras que impiden su acceso a servicios financieros.

¹⁸ ACNUR. 2021 Livelihoods & Economic Inclusion: Global Survey. Recuperado de: <https://lis.unhcr.org/data>.

A woman with long dark hair, wearing a blue polo shirt and a yellow and purple patterned skirt, is sitting on the ground in a rustic chicken coop. She is looking towards the camera with a serious expression. Several chickens are visible around her, including one in the foreground and another to the right. The structure is made of mud and wood, with a window in the background showing greenery outside.

Alice, refugiada congoleña, junto con su negocio de huevos en el campo de Kigeme, Ruanda.

© ACNUR/L. Carlisle

“

Al principio, tenía cien pollos, pero más adelante reinvertí lo que había ganado y ahora tengo 150. (...) Mis ingresos me permiten mantener a mis hijas e hijos. ”

Alice

Alice llegó a Ruanda en 2022 tras huir de su hogar en la República Democrática del Congo. Desde entonces, vive en el campo de refugiados de Kigeme.

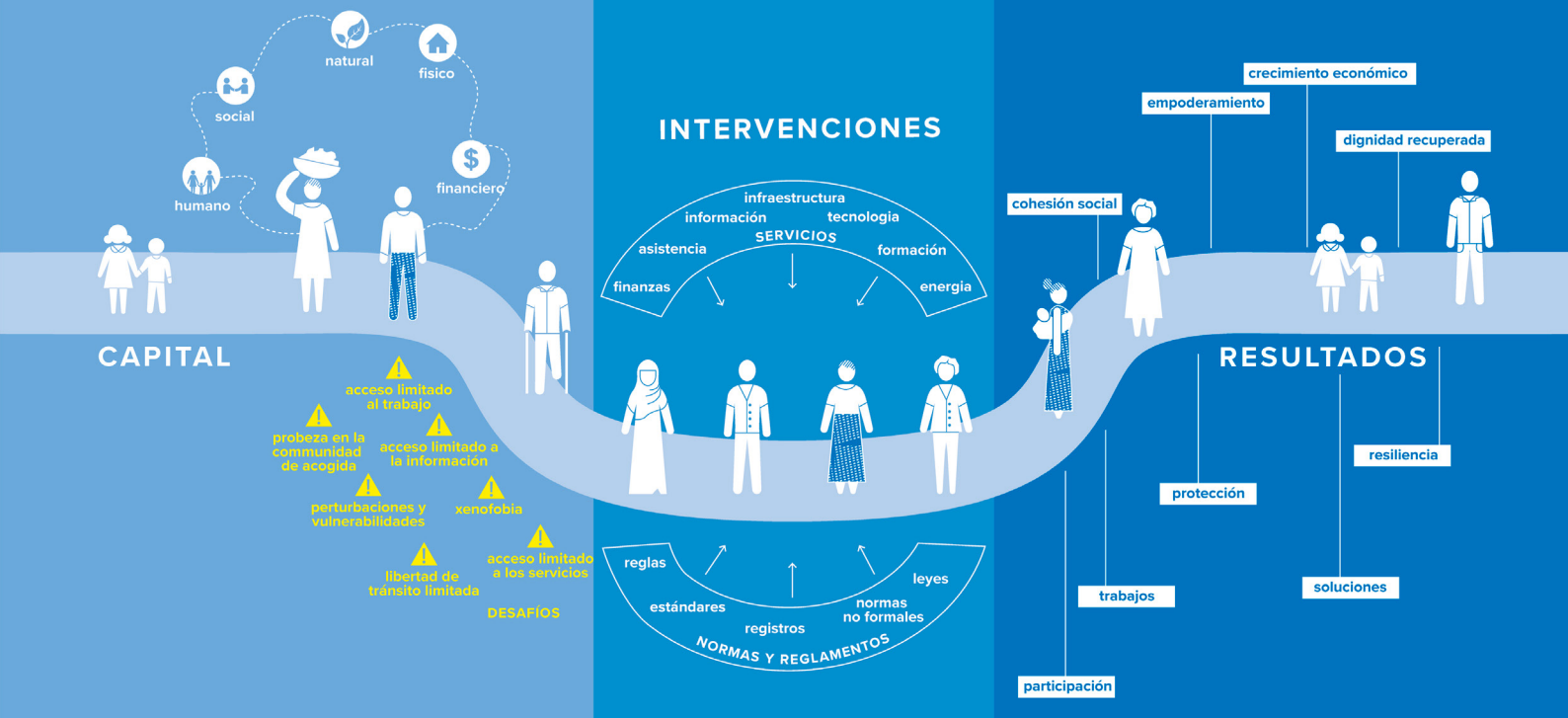
En 2022, Alice recibió una ayuda de 800 dólares estadounidenses de World Vision como parte de un proyecto en el marco de la Coalición para reducir la pobreza. Con el dinero, inició un negocio de cría de pollos. Ahora se gana la vida vendiendo huevos y estiércol.

Estrategia global de ACNUR sobre medios de vida e inclusión económica

Empoderar a las personas refugiadas para que puedan alcanzar niveles de vida dignos, así como participar en la economía local requiere de la participación de un gran número de partes interesadas. El papel de ACNUR consiste en coordinarlas para promover e impulsar la colaboración entre ellas. Para ello, ACNUR está creando alianzas con prestadores de servicios financieros, agencias para el desarrollo y empresas del sector privado. Así, en los entornos donde ya se están realizando labores para fortalecer los medios de vida de las personas refugiadas, ACNUR coordina a los gobiernos, actores humanitarios y de desarrollo, sector privado y socios para fortalecer la inclusión y el acceso de las personas refugiadas a oportunidades laborales y de emprendimiento, así como servicios y programas relacionados.

No obstante, en algunos casos, la función óptima del ACNUR puede implicar la implementación de programas de medios de vida, ya sea mediante implementación directa o a través de socios, además de promover la facilitación y promoción de dichos programas. Esto ocurre cuando la inclusión de las personas refugiadas en programas y servicios ya existentes no es posible. La implementación puede ser necesaria en contextos donde exista limitada o ninguna presencia de experiencia en desarrollo, donde la participación de otros actores no sea posible o sea insuficiente para satisfacer las necesidades de las personas refugiadas o donde las intervenciones existentes sean de mala calidad. En tales casos, la implementación puede propiciar que otros actores se involucren y demuestren modelos de buenas prácticas para colaborar conjuntamente y poder compartirlas con otros actores en el largo plazo.

Mejorando los medios de vida de las personas desplazadas por la fuerza y de las comunidades de acogida a través de la inserción económica y financiera

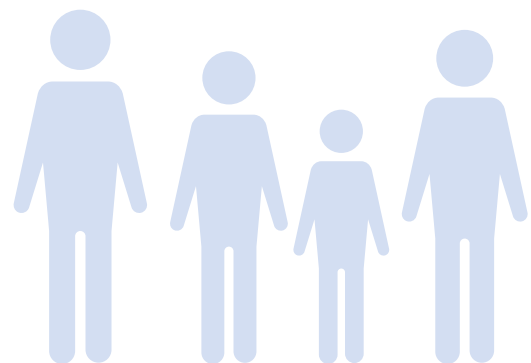


Fuente: ACNUR. Medios de vida e inclusión económica para personas refugiadas. Nota conceptual: Estrategia Global 2019-2023. Recuperado de: <https://www.acnur.org/media/medios-de-vida-e-inclusion-economica-para-personas-refugiadas-nota-conceptual-estrategia>.

De acuerdo con lo expuesto arriba, los tres ejes de la actual **Estrategia global de ACNUR** son:

- 01 **Participar en actividades de promoción para mejorar el entorno que permita a que las personas refugiadas tengan acceso legal y de facto a un trabajo decente.**
- 02 **Convocar y asociarse con entidades expertas para facilitar la inserción de las personas refugiadas en los programas y servicios existentes.**
- 03 **Como último recurso, implementar intervenciones que permitan llenar vacíos en servicio.**

Así, cabe destacar que la implementación y la promoción no son mutuamente excluyentes. Por lo contrario, combinar la implementación de programas de medios de vida y la promoción del acceso al mercado laboral es fundamental para responder a necesidades inmediatas (como las relativas a la seguridad alimentaria) a la vez que promover la inclusión económica a largo plazo de las personas refugiadas.



Medios de vida e inclusión económica de las personas desplazadas por la fuerza y la Agenda 2030

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible forman parte de la Agenda 2030, un marco desarrollado por la ONU que se lanzó oficialmente en la sesión de la Asamblea General del 25 de septiembre de 2015. La Agenda 2030 esboza un plan de acción a 15 años para acabar con la pobreza, proteger el planeta, y mejorar la vida y las oportunidades de todas las personas, sin importar dónde se encuentren.

La labor de ACNUR parte del compromiso esbozado en la Agenda 2030 consistente en no dejar a nadie atrás. Además, a pesar de que no exista un Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) que aborde específicamente la temática de las personas desplazadas por la fuerza, en su párrafo 23, la Declaración de Adopción de la Agenda 2030, reconoce la importancia de atender las necesidades de las personas desplazadas por la fuerza al tratarse de un colectivo muy expuesto a la pobreza, al hambre y a la falta de acceso a servicios básicos como educación, salud, agua y saneamiento.¹⁹

¹⁹ Comité español de ACNUR. No dejemos a nadie atrás. El asilo y la agenda 2030. https://www.observatoridelrefugi.org/wp-content/uploads/Guia_No-dejemos-a-nadie-atras_CAS.pdf.

De manera específica, los programas de inclusión económica y medios de vida contribuyen de manera directa a la consecución de varios ODS. El gráfico abajo presenta los más relevantes de ellos.

ODS a cuya consecución contribuyen los programas de inclusión económica y medios de vida





**UNHCR
ACNUR**

La Agencia de la ONU para los Refugiados

comité español

delegación c. valenciana

Documento elaborado por el Comité español de ACNUR con el apoyo financiero de la Generalitat Valenciana. El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva del Comité español de ACNUR y no necesariamente refleja la opinión de la Generalitat Valenciana.

Proyecto de Cooperación al Desarrollo: "Mejora de la autosuficiencia y la resiliencia de la población refugiada y de acogida en un medioambiente protegido en Etiopía" (ACNUR y Comité Español de ACNUR).